

Bolivia y el Movimiento al Socialismo: **¿CRISIS DE LA ALIANZA PLEBEYA?**

Giorgio Boccardo



RESUMEN:

Se realiza una revisión panorámica de la actual coyuntura política en Bolivia mediante el análisis de las tensiones producidas al interior de la alianza dominante. Examen que necesariamente se circunscribe en trayectorias de mayor alcance histórico. Se sostiene que para comprender la actual situación política boliviana resulta clave observar una doble pugna en la alianza social que sostiene al MAS: la primera, relacionada con el distanciamiento electoral de sectores urbanos (principalmente, cuentapropistas) con el proyecto masista; la segunda, relativa a los tensionamientos que origina la modernización impulsada a lo largo de una década en las bases sindicales campesino-indígenas. Se concluye que la variante en que se resuelvan estos dilemas orientará el devenir político del MAS y de la propia situación boliviana.

PALABRAS CLAVE:

- Crisis política.
- Alianza dominante.
- Nacional-popular.
- MAS.
- Bolivia.

El Movimiento al Socialismo (MAS) y su líder Evo Morales son la principal fuerza política en Bolivia, sin embargo han sufrido importantes derrotas electorales en el periodo reciente. En marzo de 2015, pese a imponerse rotundamente en las municipales (ganó 255 de 339 municipios) y en las gubernamentales (6 de 9 departamentos), perdió las alcaldías en 7 de las 9 capitales regionales y la emblemática “ciudad rebelde” de El Alto. En febrero de 2016, el 51,3% de los bolivianos votó que No a la reforma constitucional que hubiera permitido la reelección del Presidente y Vicepresidente en 2019.

Esta coyuntura resulta paradójica si se considera que en 2014 un 61,3% de los bolivianos eligieron por tercer periodo consecutivo a la dupla Morales-García Linera en la Presidencia y Vicepresidencia, respectivamente. Pero la actual situación política parece aún más sorprendente cuando se analizan los exitosos resultados económicos y sociales alcanzados por el gobierno del MAS en poco más de una década de gobierno¹.

Para algunos, estos resultados se circunscriben dentro de una “oleada democratizadora” de mayor alcance, que estaría minando a los neopopulismos latinoamericanos (como ocurre en Venezuela, Argentina o Brasil) que lograron mantenerse en el poder sólo gracias al *boom* de las materias primas y al respaldo electoral de la “inculta” masa popular². Por otro lado, se comienza a discutir sobre las posibilidades de constitución de una “oposición democrática” que desafíe la hegemonía “masista”³, pero que, de momento, solo se encuentra presente en las principales ciudades. En el caso de los resultados del referéndum, se argumenta que éstos expresan un rechazo a las pretensiones reeleccionistas de Morales y García Linera, pero no necesariamente una oposición al proyecto político del MAS⁴.

Ahora bien, ¿se puede concluir de estos resultados electorales un agotamiento del MAS como proyecto histórico? Una primera dificultad de interpretar los últimos comicios en Bolivia es que tras el voto “anti masista” se esconde un enjambre de fuerzas, liderazgos y partidos compuesto por ex miembros del actual gobierno, indigenistas radicales, representantes de la derecha liberal y hasta fracciones de una elite de raigambre colonial abiertamente racista⁵. Pero que, sin embargo, registran diferencias políticas tan significativas, que resulta prácticamente imposible comprenderlos como un único proyecto de oposición.

De modo preliminar, se puede señalar que un rasgo común de ambas elecciones es que el MAS pierde votos en las principales capitales regionales de Bolivia, con y sin presencia mayoritaria de población indígena; en cambio, las bases electorales rurales se han mantenido apegadas a su propio instrumento político y a su líder⁶. En ese sentido, más que la constitución de una oposición articulada, lo que pareciera ocurrir es un resquebrajamiento de la alianza entre las

1 Por ejemplo, en el período 2004-2014, el PIB aumentó de US\$ 8.660 a US\$ 30.334 millones y el PIB per cápita aumentó de US\$ 970 a US\$ 2.870 (a precios del dólar para el año 2014). En 2004-2013, la pobreza se redujo de 63,1% a 39,1%, mientras la desigualdad (en Gini) descendió de 55 a 48,1. Ver indicadores del Banco Mundial. Recuperado de: <http://datos.bancomundial.org>. En tanto, en 2005-2014 la pobreza extrema se redujo de 38 a 17%. Ver indicadores INE Bolivia. Recuperado de: www.ine.gob.bo

2 Vargas Llosa, M. (2016, 6 de marzo). La derrota de Evo. *El País*. Recuperado de: http://elpais.com/elpais/2016/03/03/opinion/1457026147_040257.html?id_externo_rsoc=TW_AM_CM

3 En específico, se analiza la irrupción del partido Unidad Nacional formado en 2003. Éste es liderado por el empresario boliviano Samuel Doria, pero ha sabido convocar a figuras como la recién electa alcaldesa aymara de la ciudad de El Alto, Soledad Chapetón.

4 Stefanoni, P. (2016, febrero). Un referéndum por penales. *Le monde diplomatique*, (200). Recuperado de: <http://www.eldiplo.org/notas-web/un-referendum-por-penales?token=&nID=1>

5 *Ibid.*

6 Para una revisión de los resultados del Referendo Constitucional 2016 revisar: <http://resultados2016.oep.org.bo/>

fuerzas campesino-indígenas⁷ y los grupos urbanos cuentapropistas, que es la articulación que posibilitó el arribo del MAS al Gobierno: pero también, se comienzan a observar tensiones en la propia base del sindicalismo rural.

Entonces, ¿por qué se estarían originando tales tensiones? Este trabajo propone una interpretación preliminar de la coyuntura política boliviana, en base al análisis de las disputas que se registran en la actual alianza dominante (por cierto, de origen plebeyo o, si se quiere, subalterna) que le ha permitido al MAS liderar a Bolivia por más de una década.

I. ANTECEDENTES HISTÓRICOS DEL ORIGEN Y ASCENSO DEL MOVIMIENTO AL SOCIALISMO

El origen y desarrollo del MAS como proyecto político se ubica en un contexto histórico más amplio, caracterizado por una prolongada e irresuelta crisis del Estado que tiene sus orígenes en el agotamiento del modo de dominación oligárquico y sus variantes fallidas de resolución a lo largo del siglo XX⁸.

Un intento de resolución fue la Revolución de 1952 liderada por el Movimiento Nacional Revolucionario (MNR). La crisis de dominación oligárquica abre paso a una revolución nacional encabezada por suboficiales del Ejército, sectores del mediano y pequeño empresariado, fracciones campesinas⁹ y los obreros organizados en la Central Obrera Boliviana (COB). Tras un fraude electoral que impide el triunfo del MNR, la radical protesta social proyecta a Paz Estenssoro en la Presidencia, secundado por el secretario general de la COB. La alianza entre los sectores medios y las fracciones obreras más constituidas permite al MNR impulsar una transformación que contempló la nacionalización de la minería y del petróleo, políticas de industrialización, el establecimiento de derechos sociales y una reforma agraria parcial¹⁰. No obstante, en el mediano plazo resultó incapaz de sostener el desarrollo nacional y las políticas de redistribución social. La incapacidad política de la alianza dominante para construir un orden, la dependencia extrema de Bolivia a capitales multinacionales y la masiva resistencia de las comunidades en el altiplano aymara a la modernización del agro (léase, introducción de relaciones capitalistas de producción) hicieron inviable el “nacionalismo revolucionario” del MNR¹¹. En adelante, el sindicalismo campesino se aleja de la COB y apoya, a través del Pacto Militar-Campesino¹², el golpe de Estado de 1964, que reemplaza la relación entre sindicatos, partidos y el Estado por una directa entre el Ejército y las organizaciones de trabajadores.

Desde ese momento, el sindicalismo campesino se distancia de las luchas obreras. Mientras los sindicatos de trabajadores mineros e industriales negocian cuestiones de salarios y protección social con el Estado, las organizaciones rurales se separan como grupos

7 En general, la gran mayoría de los campesinos en Bolivia son pequeños y medianos productores pertenecientes a alguna etnia originaria. Existe una amplia discusión respecto a lo limitado del concepto “indígena” por su carácter esencialista, colonial y homogeneizador, sin embargo, es utilizado en prácticamente toda la literatura revisada, de ahí que se prefiera mantenerlo.

8 Moldiz, H. (2007). Bolivia: Crisis estatal y proceso de transformación. En Stolowicz, B. (Coord.). *Gobiernos de Izquierda en América Latina. Un balance político*. Bogotá: Ediciones Aurora.

9 Pese a que la mayoría de los campesinos en Bolivia tiene un origen asociado a alguna etnia originaria, a mediados de los años cincuenta se constituyen como sujeto, principalmente, a partir de demandas agrarias; será recién a fines de los setenta cuando comience a desarrollarse una reflexión y práctica que reivindique lo indígena. García Linera, Á. (2006). El evismo: lo nacional popular en acción. *OSAL*, 6(19). Buenos Aires: CLACSO.

10 Di Tella, T. (1993). *Historia de los partidos políticos en América Latina, siglo XX*. Buenos Aires: FCE.

11 Touraine, A. (1989). *América Latina: política y sociedad*. Madrid: Espasa Calpe.

12 Soto, C. (1994). *Historia del pacto militar campesino*. Cochabamba: Ediciones CERES.

autónomos agrarios en su relación con el Estado, alcanzando mayores niveles de poder social. En los años setenta, al calor de la formación de un pensamiento indígena anticolonial, se constituyen políticamente partidos de corte indigenista como el Movimiento Revolucionario Túpac Katari (MRTK). Pese a que en sus inicios obtienen escasos resultados electorales y su influencia se acota al occidente boliviano¹³, sientan las bases para la formación de un nuevo sindicalismo autónomo¹⁴ que será pilar de las luchas rurales hasta los años noventa, alcanzando la identidad indianista cada vez más peso entre los sindicatos campesinos¹⁵.

Tras años de nacionalismo militar e inestabilidad política, se impone electoralmente una alianza de izquierda liderada por Siles Suazo (1982-1985), pero la crisis social y política de la década de los ochenta y la hiperinflación de 1985 (alrededor de 27.000%) lo obligan a renunciar. Ese mismo año, bajo el nuevo liderazgo de Paz Estenssoro, se impulsa la “Nueva Política Económica¹⁶” (paquete de reformas monetaristas ortodoxas) que significa un drástico recorte presupuestario del gasto público, tasas arancelarias uniformes y la reducción y reestructuración del sector público¹⁷. No obstante las primeras reformas, los resultados económicos no fueron los esperados y, bajo la promesa de atraer capitales multinacionales y reducir el déficit fiscal, el nuevo Presidente Gonzalo Sánchez de Lozada (1993-1997) privatiza las empresas estatales del petróleo, los ferrocarriles, los aviones y la telefonía¹⁸.

Pese a no lograr consolidarse, una consecuencia directa de las reformas neoliberales fue la desarticulación de las bases sociales que sostenían a la izquierda nacionalista (al MNR y también al MIR), a saber, los obreros que se articulaban en la combativa COB. Por el contrario, las organizaciones populares de carácter campesinado-indígena acrecientan su poder y la “identidad indiana” crecientemente se va constituyendo en un elemento central de su proyección¹⁹. En efecto, no solo logran evitar la embestida neoliberal sino que, a la larga, se fortalecen de los sucesivos enfrentamientos con el Estado, sobre todo a partir de las revueltas en la provincia cochabambina del Chapare²⁰. En 1995, y como resultado de un largo proceso de acumulación forjado en las luchas rurales y el enfrentamiento a las reformas neoliberales en las décadas anteriores, las fuerzas campesino-indígenas se constituyen políticamente en la Asamblea para la Soberanía de los Pueblos (ASP). Estas comienzan las primeras disputas electorales que decantan en triunfos en los municipios de Cochabamba²¹, y luego, en 1997,

13 Zegada, M. T. (2012). Los nuevos contornos de la izquierda boliviana. *Tinkazos*, 15(31), pp. 121-136.

14 Primero, con la Confederación Nacional de Trabajadores Campesinos de Bolivia Túpac Katari, y luego con la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTB), la Confederación Sindical de Colonizadores de Bolivia y la Federación Nacional de Mujeres Campesinas de Bolivia (las denominadas “trillizas”).

15 *Op. Cit.* 9.

16 Conaghan, C. (2005). El ascenso y la caída de los neoliberales en los países de los Andes centrales. En Estrada, J. (Ed.). *Intelectuales, tecnócratas y reformas neoliberales en América Latina*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

17 Tal giro neoliberal solo fue posible mediante un pacto político entre el equipo de tecnócratas liderados por Sánchez de Lozada, los desarrollistas del gobernante partido Movimiento Nacional Revolucionario (MNR) y la Acción Democrática (ADN) liderada por Hugo Banzer.

18 Morales, J. A. (1994). *Ajuste macroeconómico y reformas estructurales en Bolivia, 1985-1994*. Universidad Católica Boliviana, Instituto de Investigaciones Socio Económicas.

19 En adelante, se utilizará este término para dar cuenta de lo señalado en la nota 9. Según García Linera, la identidad indiana se termina de constituir en los noventa, sin embargo se expresa en variantes tan disímiles como, por ejemplo, el indianismo cultural de Evo Morales y el katarismo radical de Felipe Quispe, entre otros.

20 Región en que se desarrolla como líder sindical el propio Evo Morales. Ver Do Alto, H. (2011, julio-agosto). Un partido campesino en el poder. Una mirada sociológica del MAS boliviano. *Nueva Sociedad*, (234), pp. 95-111.

21 Las organizaciones sindicales agrarias se beneficiaron de las reformas políticas de los años noventa. En el marco de la descentralización administrativa que emprendió el gobierno de Sánchez de Lozada, los sindicatos rurales comenzaron a renegociar su relación con el mundo político, pues la Ley de Participación Popular de 1994 les permite elegir por primera vez a sus autoridades en el nivel municipal.

consiguen cuatro diputaciones a nivel nacional, entre ellas la del propio Morales. En 1999, se constituyen como el Movimiento al Socialismo-Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos (MAS-ISPS).

Durante la administración Banzer-Quiroga (1997-2002), se intenta recuperar el tranco de las reformas monetaristas, minado por la “crisis asiática” y por la escasa legitimidad interna. El año 2000, se elevan los impuestos y en Cochabamba se intenta privatizar el agua potable para entregarla a una multinacional. Las fuerzas populares le declaran al Gobierno la “Guerra del Agua”, que concluye con la expulsión de una empresa transnacional que administraba el servicio²². Le siguieron las movilizaciones rurales que interrumpieron las carreteras en La Paz, Cochabamba y Santa Cruz, para protestar contra la erradicación forzosa de coca y el intento de instalar una base militar estadounidense. El gobierno de Quiroga enfrentó esta crisis a través de un aumento de los impuestos, particularmente a los hidrocarburos, lo que inició protestas de transportistas y pequeños campesinos que comerciaban sus productos en las principales ciudades²³.

En 2002, el MAS se presenta por primera vez a las elecciones de la Presidencia de la República. Se ubicó en el segundo lugar con la dupla Morales y Peredo (20,9%), tras una coalición de derecha (liderada por el renovado MNR) que volvió a colocar como Presidente a Sánchez de Lozada y a Mesa en la Vicepresidencia (22,5%). Pese a lo estrecho de los resultados, el proyecto masista solo era fuerte en la Bolivia occidental y, particularmente, en las zonas rurales (lo que únicamente le permitía tener presencia en el Parlamento y en los gobiernos locales). No obstante, para llegar a la Presidencia de la República, el MAS tenía que ampliar sus bases sociales en las ciudades o bien establecer alianzas con sus fracciones más constituidas.

II. LA AMPLIACIÓN SOCIAL Y POLÍTICA DEL MAS: LA FORMACIÓN DE LA “ALIANZA PLEBEYA”

Pese a que neoliberales y nacionalistas renovados contienen el ascenso electoral del MAS, el Estado boliviano entró en su crisis más álgida a inicios del siglo XXI²⁴. En el segundo gobierno de Sánchez de Lozada (2002-2003), se consolida una fuerte oposición de fuerzas subalternas (urbanas, campesinas e indígenas) en la que participa activamente el MAS. Sin embargo, el Gobierno continuó sus planes de privatización e internacionalización de la economía, e intentó exportar gas natural a los Estados Unidos vía un puerto chileno. Tal expropiación de un recurso protegido para abastecer al mercado interno desata una inédita convergencia campesino-indígena, obrera, vecinal y de las propias capas medias cuentapropistas, que termina con las revueltas de octubre de 2013 en la ciudad de El Alto. La “alianza plebeya” se impone en la “Guerra del Gas” y obliga al Presidente a renunciar y a escapar del país²⁵.

22 Ceceña, A. E. (2004). *La guerra por el agua y por la vida. Cochabamba: una experiencia de construcción comunitaria frente al neoliberalismo y al Banco Mundial*. Coordinadora de Defensa del Agua y de la Vida.

23 *Op. Cit.* 8.

24 Se ha discutido extensamente sobre la efectiva capacidad que tuvo el Estado en el siglo XX para viabilizar los proyectos políticos de las fuerzas dominantes de turno, lo que para muchos significaba que éste solo tuviese una “forma aparente”. Ver Zavaleta, R. (1986). *Lo Nacional Popular en Bolivia*. La Paz: Siglo XXI Editores. Para García Linera, el Estado pasa de “lo aparente” a “lo integral” en los gobiernos del MAS. Ver Linera, Á. G. (2010). Del Estado aparente al Estado integral. *Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia. Miradas: nuevo texto constitucional*. La Paz: IDEA Internacional, pp. 11-16.

25 *Ibid.*

La formación de esta inédita alianza había puesto en entredicho la hegemonía del Estado en una doble dimensión: primero, agudizaba la incapacidad del modelo neoliberal en su versión más ortodoxa de producir crecimiento y lograr legitimidad social; y, segundo, el agotamiento de un Estado excluyente, racista, antinacional y antipopular que imperó, durante prácticamente toda la historia republicana del país²⁶. Es decir, como en otras experiencias latinoamericanas, las distintas alianzas dominantes reprodujeron diferentes formas de exclusión social y lograron yuxtaponer diversos modos de producción en un mismo tiempo histórico.

Pese a que el MAS no encabezó directamente las protestas sociales del 2003, sobre todo en la ciudad, fue capaz de incorporar los elementos centrales de la “Agenda de Octubre”, que reclamaba un retorno a una variante de desarrollo más nacional, estatal y popular, que redistribuyera socialmente e incluyera en forma inédita las reivindicaciones de reconocimiento e integración de las distintas etnias originarias. El mandato de la propuesta popular era claro: implicaba, ya con Mesa como Presidente (2003-2005), la recuperación del control estatal de los hidrocarburos, la convocatoria a una Asamblea Constituyente que permitiera una “refundación” del Estado boliviano y el juicio político a Sánchez de Lozada. Al mismo tiempo, se cuestionaba la legitimidad del experimento neoliberal impulsado en ese país producto de las catastróficas consecuencias sociales y económicas que había generado. Efectivamente, el neoliberalismo, de magros anclajes sociales (incluido en el débil empresariado nacional), dados los extremos grados de imposición externa a que responde, no había sido capaz de consolidar una alianza que, como en otras experiencias en América Latina, fortaleciera los capitales multinacionales, a sectores empresariales locales (sobre todo financieros o extractivos) o grupos tecnocráticos, y que al mismo tiempo contuviera (o desarticulara) una resistencia popular que crece ante las limitaciones de esa transformación.

En todo caso, la clave para explicar el desembarco del MAS y del sindicalismo campesino-indígena en el Gobierno, está en la inclusión de demandas y liderazgos capaces de expresar fuerzas urbanas cuentapropistas históricamente recelosas del mundo rural²⁷. En adelante, el gobierno del MAS no solo expresará las demandas de reconocimiento e integración de los pueblos originarios excluidos, de una reforma agraria efectiva y el respeto a la propiedad comunitaria, sino que deberá impulsar un intenso programa de nacionalización, estatización y fomento a la producción nacional, así como también un discurso antiimperialista, prácticas de democratización y un relato socialista que exprese también a la izquierda de las principales ciudades del país.

En 2005, la dupla Morales-García Linera alcanza el 54,3% de los votos a nivel nacional, así como una amplia mayoría parlamentaria integrada, por un lado, por campesinos e indígenas y, por otra, por intelectuales y ex-militantes de la izquierda boliviana, “invitados” por el propio Morales con el propósito de afianzar la credibilidad del MAS ante el electorado urbano y los grupos medios independientes²⁸.

En adelante, la propuesta del MAS o el denominado “evismo”, implicará una reversión de los avances más ortodoxos de dos décadas de neoliberalismo y el intento de construcción de un desarrollo nacional y popular, en que predomina una nueva acción estatal y la integración

26 *Op. Cit.* 8.

27 A modo de referencia, en Bolivia, al 2014, el 46,2% de la fuerza de trabajo es cuentapropista (no incluye empleadores) y solo el 35,7% es asalariado. Ver indicadores INE Bolivia. Recuperado de: www.ine.gob.bo

28 *Op. Cit.* 20.

social y cultural de las distintas etnias originarias²⁹, y que en sus comienzos formuló un camino concreto de construcción democrática que permitiese arribar a un “socialismo comunitario”³⁰.

III. EL “MILAGRO” BOLIVIANO: UNA DÉCADA DE TRANSFORMACIONES DE LA ALIANZA PLEBEYA

En una década el MAS ha encabezado una significativa reversión de las reformas neoliberales impulsadas desde 1985 y ha forjado un Estado que efectivamente tiene capacidad de imprimirle a la economía y a la sociedad una orientación específica. Lo anterior ha sido posible fruto de una combinación que incluye la estatización de sectores estratégicos, la promoción de la inversión pública, la participación del sector privado nacional y extranjero, así como cierta ortodoxia macroeconómica, junto a una nueva forma de acción estatal que promueve la redistribución social y el respeto por la diversidad cultural del país.

En términos políticos, la Convocatoria a la Asamblea Constituyente (2006) y la posterior aprobación de una nueva Constitución (2009) (cuya legitimidad alcanzó el 61,4%), ha permitido sentar las bases institucionales de un Estado Plurinacional, haciendo viable una parte significativa del programa inicial del MAS y de la alianza social que lo sostiene.

En específico, la carta magna ha posibilitado integrar a las etnias originarias (mediante cuotas indígenas en el Parlamento, un sistema de justicia propio, la autonomía local y el autogobierno de comunidades, y el usufructo de los recursos naturales); ha eliminado legalmente el latifundio y limitado el tamaño de la propiedad rural; ha nacionalizado los recursos naturales y monopolizado centralmente su usufructo; ha garantizado niveles de autonomía regional, municipal y comunitaria, pero dejando en manos del Estado nacional ciertas prerrogativas; ha reconocido derechos sociales y culturales; y, finalmente, ha instalado un modelo económico mixto y comunitario que promueve el desarrollo nacional, pero que garantiza la propiedad privada y la libertad de empresa³¹.

En términos económicos, las medidas de los “Chuquiago Boys”³² han permitido reducir significativamente la pobreza y la desigualdad, sostener elevadas tasas de crecimiento y reducir a niveles históricos la deuda externa. La eficiente administración de los excedentes de las materias primas, el cobro de impuestos y una prudente disciplina fiscal han permitido una agresiva política de inversión pública, que ha dado como resultado la expansión del mercado interno y ha mejorado las condiciones de vida de la población en general. Este positivo escenario económico, ha posibilitado el retorno de la inversión extranjera (más allá de lo que pregonan los ideologismos de derecha e izquierda) y una participación de fracciones del empresariado local, principalmente en la construcción y el comercio. Pese a que en 2015-2016, la situación económica ha cambiado por la caída de los precios de las materias

29 Ruíz Encina, C. (2013). *Estructura Social, Estado y Modelos de Desarrollo en América Latina Hoy. Elementos para una interpretación sociológica de la transformación reciente*. Santiago: Tesis para optar al grado de Doctor en Estudios Latinoamericanos, Universidad de Chile.

30 Si bien es discutible la formulación del MAS al respecto, se planteaba como una orientación estratégica en que el desarrollo nacional impulsado, basado en la industria extractiva, era un paso táctico para alcanzar una industrialización que respetara la diversidad productiva y cultural. Es decir, se debe procurar la coexistencia de distintos modos de producción, reconociéndose la modernidad al interior del modo de producción comunitario, transfiriéndole recursos de la parte más dinámica de la economía. Lo que además, debe permitir la construcción democrática del socialismo, transitando a formas comunitarias de vida, producción y riqueza García Linera, Á. (2010). El socialismo comunitario. Un aporte de Bolivia al mundo. *Revista de Análisis*, 3 (5).

31 Ver Constitución de Bolivia. Recuperado de: http://www.oas.org/dil/esp/Constitucion_Bolivia.pdf

32 En referencia al nombre aymara de La Paz.

primas³³, el blindaje económico aún funciona e incluso se prevé una fuerte inversión pública que puede seguir beneficiando la expansión de la burocracia pública, y a los empresarios nacionales y extranjeros, además de sostener la mayoría de los programas sociales³⁴.

Las transformaciones impulsadas han generado cambios en la fisonomía social de las principales fuerzas que componen la alianza dominante, así como también del resto de los grupos sociales. En primer lugar, la política neo desarrollista basada en la explotación estatal de recursos naturales³⁵ (a veces en alianza con capitales multinacionales) y los programas de inversión pública, han contribuido a la expansión de grupos empresariales vinculados a la construcción y el comercio. Lo que de paso ha permitido que, en los últimos años, Morales se aproxime a grupos empresariales locales y extranjeros, siempre que garanticen que la inversión permanecerá en suelo nacional. Esto le ha permitido al MAS la ampliación circunstancial de la alianza dominante, e incluso el establecimiento de acuerdos electorales puntuales en provincias donde no tiene una presencia mayoritaria (como en Santa Cruz, Pando o Beni).

Este inédito crecimiento de algunas fracciones empresariales comienza a afectar la reproducción de sectores cuentapropistas de la ciudad, que tienen dificultades para competir en un mercado formal en constitución³⁶. Lo anterior ha significado que algunos de estos grupos comiencen a observar con interés, e incluso apoyen electoralmente, la constitución de una nueva derecha como es Unidad Nacional.

En segundo lugar, este nacionalismo ha tendido al reposicionamiento del Estado como actor protagónico de la economía, así como a la generación de políticas extractivistas e industrializadoras para generar crecimiento, que han sido acompañadas de una orientación redistributiva en los recursos públicos³⁷. En efecto, es mediante este tipo de políticas y la expansión de la burocracia estatal que el MAS ha podido consolidar su poder en las ciudades. Luego, a diferencia de las bases campesino-indígenas que sostienen su propio instrumento político, la adhesión del MAS en las principales ciudades se ha consolidado en base a los beneficios logrados por la mayoría urbana de cuentapropistas (subsidios o beneficios tributarios), y a políticas de redistribución que han beneficiado a sectores asalariados precarizados (o que abiertamente se desenvuelven en el mercado informal) que devienen en clientela estatal. Todo lo que, en definitiva, explica también que el MAS siga manteniendo un importante apoyo electoral (no siempre mayoritario) en las principales ciudades del país.

Las críticas a esta política neo desarrollista basada en la extracción de recursos naturales, señalan que ella no ha llevado a Bolivia a una industrialización sustantiva³⁸. De hecho, reclaman que existe una reconfiguración del capitalismo dependiente, en que el empresariado local, como “pequeños capitalistas” nacidos mayormente de la población indígena de Bolivia, se ven

33 Todavía el impacto resulta menor, dado que el gobierno de Morales negoció hace varios años precios de venta de gas con Brasil y Argentina que están muy por sobre los precios actuales. Esos contratos serán renegociados prontamente y se espera que dichos precios se ajusten a la baja.

34 Los datos son significativos desde el ascenso del MAS: se multiplicó en 1100% la inversión pública en carreteras, infraestructura, derechos sociales y educación; en los últimos ocho años, el 20% de los bolivianos tiene ingresos medios; la brecha entre el 10% más rico y más pobre se redujo de 1 a 170 a 1 a 70; y el salario mínimo se multiplicó por 6. García Linera, Á. (2015). *Clase Magistral del Vicepresidente del Estado Plurinacional de Bolivia*. Santiago.

35 Aranibar, A. y Rodríguez, B. (2013). *América Latina ¿del neoliberalismo al neodesarrollismo?*. Buenos Aires: PNUD-Siglo XXI Editores.

36 Una proporción mayoritaria de los trabajadores cuentapropistas se desempeñan en la economía informal.

37 *Ibid.*

38 Svampa, M. (2012, noviembre). *Consenso de los commodities, giro ecoterritorial y pensamiento crítico en América Latina*. OSAL, 13(32). Buenos Aires: CLACSO.

subordinados a los capitales extranjeros que se encuentran dominando el sector extractivo. De todas formas, el MAS ha defendido esta política de control estatal sobre la matriz extractiva como medio para satisfacer condiciones mínimas de vida de los bolivianos, así como una educación capaz de conducir emergentes procesos de industrialización y de economía del conocimiento³⁹.

En tercer lugar, los cambios han apuntado a fortalecer una clase de pequeños propietarios rurales que se han enriquecido en el agro y que migran crecientemente a las ciudades⁴⁰. En efecto, si antes los grupos urbanos eran fundamentalmente clases medias emprendedoras y trabajadores de origen mestizo, hoy también están constituidas por franjas aymaras y quechuas que han visto mejorada, de modo significativo, sus condiciones de vida en la última década⁴¹. Estos nuevos sectores han comenzado a asentarse en la ciudad y se comienzan a distanciar de los intereses sociales del resto de las franjas campesino-indígenas. Esto ha provocado, primero, una escisión en la base histórica del MAS, que comienza a experimentar los embates de un proceso de crecimiento y urbanización desigual. Por otro lado, el arribo de estos nuevos grupos rurales enriquecidos impacta en procesos de diferenciación en la nueva ciudad en constitución⁴². De hecho, uno de los sectores más afectados por esta urbanización es la pujante y conflictiva ciudad de El Alto. De tal suerte, la base sindical del MAS se ve resquebrajada por el propio proceso de modernización impulsado. He aquí uno de los principales problemas que aqueja al MAS como fuerza política.

IV. ¿CRISIS DE LA ALIANZA PLEBEYA?

La mayor heterogeneidad de la alianza social que sostiene al MAS, producto del proceso de modernización e integración impulsado bajo su propia gestión, empieza a mostrar sus primeras señales de agotamiento. Las bases sindicales, de origen indígena y campesino, comienzan también a sufrir las primeras tensiones que arriesgan su proyección en el tiempo como sujeto. Sin embargo, estas pugnas están en desarrollo y no son mecánicamente comparables a otras experiencias latinoamericanas recientes. A diferencia del venezolano, el proceso boliviano todavía es sostenido por movimientos cooperativos, por pequeños y medianos propietarios, por comunidades y, en general, por unidades sociales intermedias, que no corresponden a una condición de masa inorgánica como ocurre en Venezuela.

Mientras que se consolida una matriz desarrollista extractivista en lo económico y se avanza en el reconocimiento e integración de las etnias originarias en lo cultural, los elementos socialistas de la Revolución Democrática y Cultural han perdido fuerza como preocupación política, aun cuando, en los hechos, no se haya podido avanzar concretamente en esa dirección. Pese a constituirse en un discurso de resistencia cultural ante la globalización occidental, la defensa de la propiedad comunitaria (base de la apuesta socialista de García Linera) ha tenido enormes dificultades para resistir la expansión mercantil de medianos productores rurales (sobre todo a partir de la expansión del cultivo de soja).

39 *Op. Cit.*, 34.

40 Arze, C. (2014). *Industrialización en el proceso de cambio: La modernización populista del MAS*. La Paz: CEDLA.

41 Granados, O. (2016. 21 de febrero). Un decenio con los "Chuquiago Boys de Evo Morales". *El País*. Recuperado de: http://economia.elpais.com/economia/2016/02/17/actualidad/1455726992_323297.html

42 Díaz, M. P. (2014). De barrio a ciudad: El proceso de urbanización neoliberal y post-neoliberal desigual El Alto-La Paz (Bolivia). *VIII Jornadas de Sociología de la UNLP 3 al 5 de diciembre de 2014 Ensenada, Argentina*. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología. Recuperado de: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.4741/ev.4741.pdf

De momento, más que avanzar hacia la construcción del socialismo comunitario, el “evismo” apuesta a consolidar un capitalismo de corte nacional-popular (en ello parece consistir el esfuerzo revolucionario), pero redefinido, culturalmente, mediante la integración decidida de las etnias originarias. Debido a ese carácter social intermedio, en los marcos de una sociedad con una base popular distintivamente extensa, al gobierno de Morales le toca enfrentar un reticente reclamo subalterno, que luego ha escalado en desafíos abiertos y en el riesgo de una posible manipulación llevada adelante por unas minorías que se oponen abiertamente al carácter nacional-popular de su proyecto. Ahora bien, son las tensiones de la alianza plebeya y de la base orgánica del proyecto masista -y su potencial resquebrajamiento-, lo que permite que la derecha santacruceña, fracciones del empresariado o bien los embates del imperialismo estadounidense, tengan viabilidad política para devenir en oposición (y no al revés).

En definitiva, en la resolución de este conflicto se juega la consolidación o el ocaso del MAS como proyecto nacional y popular. Es decir, si es que logra conciliar los intereses de la heterogénea alianza que lo sostiene (lo que puede, como en otras experiencias latinoamericanas, aggiornar el proceso de transformación) o bien si se inclina por privilegiar a alguno de los grupos en particular (sobre todo aquellos con posiciones más radicales, pero a riesgo de un quiebre irremontable). Pese a los logros alcanzados (que son bastantes en tan poco tiempo), queda pendiente la definición estratégica del proceso. Una cosa es segura: el cómo se diriman las tensiones en la alianza plebeya y en la base sindical campesino-indígena, definirá en buena medida la proyección del MAS y de su Revolución Democrática y Cultural para Bolivia. ▼

Suscríbete a los

CUADERNOS

DE

COYUNTURA



NODO XXI

FUNDACIÓN NODO VEINTIUNO

Recibe en tu domicilio un ejemplar impreso de nuestra publicación bimestral y ayúdanos a seguir generando conocimiento al servicio de la democratización política, social y económica del país.

*Suscripción anual:
desde \$50.000*.
Suscripción mensual:
desde \$5.000*.*

Para concretar tu suscripción

escribenos a:

suscripciones@nodoxxi.cl

** Los valores indicados son el aporte mínimo sugerido. Se aceptan aportes superiores mensuales o anuales según la capacidad económica de cada suscriptor.*

**¿QUÉ DATOS NECESITAS
PARA HACER TU DEPÓSITO?**



Fundación Nodo XXI - RUT:
65.065.819-1

Cuenta Corriente N°
Banco de Chile: 008000240709

Correo de confirmación:
suscripciones@nodoxxi.cl

**¿A QUÉ DESTINAMOS
LAS DONACIONES?**

- ▼ A la elaboración y difusión de material de estudio sobre problemáticas políticas, sociales, económicas y culturales, con una perspectiva de derechos y un enfoque que destaca por su originalidad y compromiso con el cambio social.
- ▼ A la organización de actividades de formación de masas críticas a través del debate, la deliberación y construcción de miradas colectivas, especialmente en conjunto con organizaciones y movimientos sociales de relevancia nacional.
- ▼ A la elaboración y socialización de propuestas y opiniones relevantes para la apropiación crítica de nuestra realidad, a través de material para medios de comunicación, redes sociales, columnas de opinión y campañas.